

“Para dejar claro su punto”: la función discursiva de argumentar

P O R

GENOVEVA IRIARTE ESGUERRA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Después, un día — yo hago atletismo y hockey.
Un día estaba sentada — estaba la barra de salto alto aquí,
yo estaba mirando pa’ otro lado,
y dije: “Me tengo que dar vueltas porque la niña que va a saltar ahora,
que tiene huzo rojo, se va a pegar con la varilla en la espalda”.
Y me estaba dando vuelta así,
pero iba demasiado lenta,
y en esto la niña viene corriendo así, ¡zaz!,
se pega en la espalda con la barra.
Así es que llegué a la casa muerta del susto.
Me ha pasado dos veces este año.

(Silva-Corvalán, 1983: 775)

Esta corta historia, narrada de manera espontánea por un informante a quien se le preguntó si había tenido alguna vez una premonición, no contesta directamente la pregunta. Sin embargo, el narrador recurre a ciertos mecanismos discursivos para destacar algunos de los eventos ocurridos y presentarlos como evidencia de su argumento, es decir, para dejar claro su punto [*“to make the point”*] (Schiffrin, 1984). A continuación me propongo analizar esta función discursiva, la cual debe estar marcada por un aspecto estructural de la lengua, no siempre el mismo, y que para su interpretación funcional y poética debe ser aprehendida desde la perspectiva de la “actuación” [*performance*], es decir, con base en su contexto socio-cultural.

Con el análisis específico de la función discursiva de “argumentar” me fijo un doble objetivo. En primera instancia, intento describir el paso de una “categoría lingüística” a una “dimensión del discurso” (Hymes,

1986), con el fin de mostrar cómo la lingüística, consecuente con la necesidad de replantear la funcionalidad del lenguaje (no sólo con base en el contexto lingüístico, sino también en el contexto social), busca trascender los modelos positivistas a los que, en ocasiones, se ha visto limitada y que desvirtúan la naturaleza misma de "lo social", restringiéndola a esquemas reduccionistas donde se desconocen el sujeto intencional y la historia. En segunda instancia, pretendo mostrar cómo el desarrollo de la etnografía de la comunicación (Hymes, 1962, 1964), más tarde llamada "etnografía del habla" (Gumperz & Hymes, 1972), no es simplemente un "reto", como en algunas ocasiones se ha insinuado, sino que ha permitido, con base en resultados concretos de este amplio campo de investigación empírica, evidenciar la legitimidad del quehacer interdisciplinario, cuya justificación no se reduce, como habitualmente se afirma, a llenar vacíos dejados por la teoría lingüística.

En cuanto al primer objetivo, Hymes (1986) mismo lo plantea en los siguientes términos: las dicotomías tradicionalmente consideradas por la lingüística como categorías que permiten describir ciertos rasgos supuestamente universales del lenguaje (oral vs. escrito, formal vs. informal, standard vs. vernacular, códigos restringidos vs. códigos elaborados), no tienen, en realidad, un estatuto universal; estas categorías no son utilizadas de la misma manera en situaciones semejantes y por todas las culturas. Propone, entonces, el término "dimensión" para referirse a aquel aspecto del discurso que debe ser estudiado, pero cuyo estatuto, en cada caso particular, es necesario descubrir (Hymes, *ibid*). El autor procede luego a comprobar este aserto basándose en los resultados de investigaciones empíricas provenientes de la etnografía del habla.

Además de las dicotomías arriba mencionadas, uno de los ejemplos más significativos que presenta Hymes (1986) es el de la taxonomía de los actos de habla propuesta por Searle (1976). Refuta su pretendida universalidad con base en los resultados de estudios empíricos sobre el uso de dichos actos en situaciones concretas por distintas comunidades de habla (v. g., Ojibwa de Estados Unidos, Wolof de Senegal, Ilongot de Papua, Nueva Guinea). Dichos estudios demuestran que si bien es cierto que existen dimensiones universales con base en las cuales se puede aprehender el acto (v. g. la actitud proposicional de creencia; la dirección del encuadre entre palabras y mundo [*direction of fit*]; la expresión de estados psicológicos [creencias, intenciones, deseos]), el reconocimiento de una única taxonomía de actos de habla que abarque todos los usos en todas las comunidades crea, necesariamente, tres tipos de preocupaciones: primero, el no poder explicar sus propias implicaciones internas; segundo, el no permitir dar razón de cualquiera otro tipo de acto de habla; y, tercero, el presentar múltiples limitaciones cuando se utiliza para clasificar o categorizar un evento o una comunidad de habla.

Uno de los aspectos de la tradición filosófica de Searle es la preocupación por las diversas formas del encuadre [*fit*] entre las palabras y el mundo. Quizás la categorización de los actos de habla propuesta por este autor sea valedera en el ámbito de la filosofía del lenguaje en que se desarrolla. Pero desde la perspectiva discursiva, esta clasificación no es exhaustiva, ni tampoco constituye la única opción con base en la cual los actos de habla pueden ser analizados. Como objeto de

investigación lingüística, los actos de habla no corresponden a una categoría aislada, reductible a una taxonomía fija; conforman, más bien, una dimensión discursiva que permite adentrarse en el estudio de la acción social a través del habla.

El paso de la búsqueda de categorías lingüísticas, cuyo nivel de universalidad se fundamenta en la abstracción de un modelo de lengua fisiológicamente justificado, a la determinación de dimensiones sociales universalmente válidas, permite satisfacer la tendencia científica a establecer un orden en esferas complejas del conocimiento, sin por ello desconocer el problema de la adecuación empírica de dichos modelos en términos de sus condiciones sociales de posibilidad, aspecto descuidado en la tarea cotidiana del lingüista. En otros términos, el énfasis en la competencia comunicativa, y no sólo en la competencia lingüística, permite establecer puntos de referencia para los estudios contrastivos entre culturas [**crosscultural studies**] proponiendo dimensiones, de alguna manera vacías, que sólo pueden ser llenadas con el trabajo de investigación empírica. Simultáneamente, y como consecuencia metodológica del punto anterior, este enfoque hace especial énfasis en el concepto de "actuación" [**performance**], como se verá más adelante.

Considero, además, que desde la perspectiva que aquí se propone, cualquier mirada, retrospectiva hacia los estudios sobre el lenguaje se despoja de su origen etnocéntrico y de su profundo relativismo histórico y cultural, los cuales crean el espejismo de poder constituir una única vertiente donde confluyen tendencias y corrientes que guían las investigaciones de los estudiosos del lenguaje. Se busca aquí contrastar estas historias sesgadas de la lingüística, consecuencia de la adopción de un esquema positivista de la ciencia social, con el estatuto científico de una disciplina reciente, la cual busca delimitarse con base no sólo en la incorporación a su objeto de estudio de las diferentes actitudes y conceptos de distintas culturas sobre el lenguaje y su uso, sino también, y como consecuencia de lo anterior, en la adaptación de métodos provenientes de otras disciplinas sociales.

En cuanto al segundo objetivo, pretendo mostrar la legitimidad y autonomía interdisciplinaria de la etnografía del habla, como un enfoque particular del área de investigación ubicada entre la lingüística, por un lado, y la antropología y la sociología, por el otro, es decir, la sociolingüística. El propósito de Hymes consiste en crear una teoría sobre la comunicación lingüística, basada en el estudio comparativo de la competencia comunicativa entre comunidades, con el fin de descubrir la variabilidad intercultural de los patrones que organizan el uso de la lengua en el habla ("ways of speaking", Hymes, 1974) y las funciones que ofrece el habla en cada sociedad particular. Además del acercamiento lingüístico, los análisis empíricos por comparar exigen una base etnográfica y un ámbito de trabajo definido por la comunicación (Hymes, 1964): se trata de contrastar etnografías que apuntan al comportamiento lingüístico, con el fin de establecer un modelo de descripción sociolingüística.

Puesto que la tarea de la etnografía del habla es determinar la manera como la comunicación está modelada y organizada en el interior de una comunidad específica, es necesario aclarar dos presupuestos teóricos en que se basa: primero, el concepto de "competencia comunicativa"

(Hymes, 1971), el cual relaciona la competencia lingüística con distinciones lingüísticas funcionalmente significativas y con reglas para el uso del lenguaje. Segundo, la definición de comunidad, y más específicamente de "comunidad de habla" (Hymes, 1974), entendida como aquella en la cual se comparte el conocimiento de las reglas para el funcionamiento y para la interpretación del habla. Este compartir incluye el conocimiento de por lo menos una forma de habla y de sus correspondientes patrones de uso. Según Hymes, tal conocimiento (reglas de habla) no puede permanecer simplemente a nivel del "puro conocimiento"; implica una práctica comunicativa específica, que al igual que las creencias y las actitudes que despierta dicho comportamiento, es compartida por todos los miembros de la comunidad.

La etnografía del habla no puede seguir siendo considerada como un "reto inalcanzable"; es un área de investigación bien definida, en la que se ha venido trabajando por casi tres décadas (Hymes, 1962, primer bosquejo). Como una rama particular de la sociolingüística que busca patrones de habla comunes a diferentes culturas, la etnografía del habla ha tenido que relacionarse con otros desarrollos teóricos recientes del mismo campo, tales como la pragmática, la teoría de la variación lingüística, el análisis de los procesos interactivos y de las estructuras discursivas. A este respecto se ha intentado aplicar y evaluar, de manera transcultural, las tesis de Searle (1976) sobre los actos de habla (Rosaldo, 1982), las máximas conversacionales de Grice (1975) (Keenan, 1976; Brown & Levinson, 1978) y hasta la tesis de Basso (1970) sobre las conversación, narrativa, ritual) como clases de contextos sociales donde aplicación empírica con miras al establecimiento de un modelo de descripción sociolingüística, la etnografía del habla ha definido, con miras a la comparación inter e intracultural, tanto tipos de discursos (v. g. conversación, narrativa, ritual), como clases de contextos sociales donde son producidos (v. g. familiar, escolar, jurídico, ceremonial). Con base en lo anterior, esta disciplina establece áreas específicas de investigación, tales como: adquisición del lenguaje (Scheffelin, Ochs, Ward), educación y escuela (Hymes, Stubbs, Heath, Philips), bilingüismo y enseñanza de segunda lengua (Krashen, Cazden, Canale), entre otros. Éstos son apenas algunos de sus autores pioneros; investigadores e investigaciones más recientes aparecen en la publicación *Language in Society*, editada por el mismo Dell Hymes. Esta área de estudios sobre el lenguaje en pleno desarrollo, con resultados empíricos concretos, constituye un campo de trabajo bien delimitado, acorde con las tareas que se ha impuesto la lingüística como ciencia social.

La etnografía del habla considera el lenguaje como una actividad; es un comportamiento social; es, además, un proceso dinámico y no simplemente un reflejo de la realidad social. La descripción del nexo entre "categoría" y "dimensión" que se asume — en contraposición con "modelos" lingüísticos tradicionales —, permite dar razón de la organización cultural que determina el uso del lenguaje, tanto desde el punto de vista de la estructuración de las prácticas discursivas, como del de las concepciones subyacentes y las nociones compartidas sobre el papel que desempeña el lenguaje en la vida social y cultural de la comunidad. Desde esta perspectiva se infiere una íntima relación entre lenguaje y cultura/so-

ciudad. En términos de Duranti (1985), se considera el discurso en la medida en que se relacione con y esté construido por aspectos particulares de la organización social y por las concepciones particulares del mundo que tienen los hablantes.

En contraposición a esta perspectiva de estudio, las “gramáticas” o “modelos de lenguaje” a los que he aludido reflejan los presupuestos epistemológicos de varias corrientes lingüísticas, así como de otras disciplinas sociales. La lingüística estructural (incluyendo la semántica), la antropología estructural (Lévi-Strauss), inspirada en “esquemas lingüísticos”, y la gramática generativa, por ejemplo, tienen todas un punto en común: el empleo de un “modelo” cerrado que rechaza la “exterioridad”, es decir, la exterioridad cultural, histórica y aun subjetiva (“las estructuras inconscientes del pensamiento”). Según Lévi-Strauss, se debe superar la dualidad sujeto-objeto y llegar a un lugar (“el inconsciente”) desde donde sea posible alcanzar la “objetividad científica”. Como consecuencia de esta opción epistemológica, los “modelos” se convierten en “entidades autónomas de dependencias internas”. Son sistemas sin sujeto, sin historia.

Una mirada retrospectiva a la lingüística norteamericana ayuda a entender uno de los orígenes de dichos “modelos”. Después de la relación natural y básica existente entre la lingüística y la antropología americanas (Boas, Sapir, Whorf) que se mantuvo hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cada disciplina tomó un rumbo independiente. Por un lado, la inclusión de subdisciplinas tales como la antropología física y la arqueología al campo de la antropología, impidió la unificación de una teoría que cubriera la totalidad del área de estudio. Por consiguiente, el problema del entrenamiento lingüístico fue abandonado por los antropólogos, quienes no veían la necesidad del análisis de datos culturales basado en estudios del lenguaje. Por otro lado, gran parte de la lingüística desarrolló teorías racionalistas e intuicionistas, lo que conllevó, al menos por algunos años, al distanciamiento de la lingüística descriptiva y al abandono de investigaciones basadas en trabajos de campo; los intereses centrados en el comportamiento del hombre en su ámbito social no eran su objetivo principal. Es así como la lingüística (incluyendo la semántica) se aleja del estudio paralelo del lenguaje y de la cultura o la sociedad.

A los ojos del sociolingüista, esta alternativa teórica es limitada puesto que tiene como supuesto una concepción de lenguaje cerrada en sí misma. Si bien el lingüista puede intentar ignorar las diferencias que los usuarios presentan en la evaluación y en la apropiación de variedades de lenguajes según las situaciones sociales en que se encuentran, el investigador que tenga en cuenta la realidad social se ve abocado a enfrentarlas. Para Lévi-Strauss, la vida social es el resultado de la función simbólica y no viceversa. La tarea es “buscar el origen simbólico de la sociedad”. En consecuencia, la metodología propia tanto de la antropología social como de la sociolingüística se deriva de la naturaleza “simbólica” de sus objetos de estudios.

Como dije anteriormente, el propósito fundamental de este trabajo es la determinación de las marcas estructurales utilizadas en la narrativa, específicas de la función discursiva de “argumentar”, por medio de

las cuales el narrador realiza algunos de los eventos ocurridos y los presenta como evidencia de su argumento. Se trata de describir el paso de una "categoría lingüística" a una "dimensión del discurso". Quiero aclarar que tanto el estudio de la categoría como el de la dimensión, tomados por separado, proponen una explicación científica particular del mismo fenómeno del lenguaje y que son, además, explicaciones científicas complementarias; sin embargo, cada uno de estos acercamientos conlleva una posición diferente ante el lenguaje, con sus correspondientes consecuencias epistemológicas y metodológicas.

La descripción del paso de la categoría lingüística a la dimensión discursiva no pretende en ningún modo establecer una relación estática entre "gramáticas", definidas de manera abstracta y limitante como "modelos", y cultura/sociedad/pensamiento. Esto, en palabras de Sherzer (1982: 306), correspondería a una obtusa interpretación de la hipótesis Sapir-Whorf. Investigaciones realizadas dentro de la perspectiva que aquí expongo apuntan más bien a la organización retórica y poética del discurso tomado como expresión, como actualización de la intersección entre lenguaje y cultura/sociedad. Una vez asumida la interrelación entre lenguaje y cultura/sociedad, el objetivo consiste, entonces, en explicar la manera como esta relación se manifiesta a través de comportamientos sociales, tales como el arte verbal visto como "actuación" [**performance**].

Me propongo analizar el uso del presente histórico (uso del presente para referirse a eventos ocurridos en el pasado), que en el contexto de la narrativa actuada es llamado "presente histórico conversacional" (PHC), y su alternancia con el tiempo pasado (P), pretérito o imperfecto, como marca estructural utilizada en la narrativa, específica de la función discursiva de "argumentar", por medio de la cual el narrador realiza algunos de los eventos ocurridos y los presenta como evidencia de su argumento. El fundamento teórico de base de esta propuesta consiste en afirmar que el estudio de la alternancia PHC-P (Wolfson, 1976, 1978) es un ejemplo perfecto de la relación entre estructura lingüística y uso de la lengua con una función discursiva particular. En otros términos, esta propuesta permite contrastar los resultados de la descripción de una categoría lingüística, variación de tiempos verbales, con los del análisis del uso específico de dicha categoría en un ámbito específico del discurso, a saber, la narrativa "actuada" [**performed**], entendida de manera particular como más adelante se verá, con miras a determinar la dimensión que le da sentido desde el punto de vista sociocultural, es decir, aquella que permite su interpretación funcional y poética.

A este respecto, considero necesario explicitar la mutua interrelación y el mutuo aporte que se presenta entre dos niveles de análisis, el lingüístico y el argumentativo. Primero, la inclusión de elementos lingüísticos (variación del PHC) en la interpretación de niveles más complejos del discurso ("narrativas", dentro del marco de la entrevista, o "narrativas actuadas" [**performed narratives**], donde locutor e interlocutor comparten ciertas normas de interpretación y evaluación), al servicio de funciones superiores, en este caso, la función discursiva de argumentar tal como fue definida al principio. Segundo, la delimitación de contextos discursivos con base en las funciones superiores para las cuales se utiliza el discurso ("actuar" [**perform**] una narrativa con fines ar-

gumentativos), con el objeto de redefinir los fenómenos lingüísticos en cuestión (variación del PHC). En el primer caso, el énfasis está puesto en la contribución al estudio de la cultura; en el segundo, en la contribución a la lingüística como tal. El doble movimiento de un campo al otro se basa en la relación, propia de este acercamiento, entre estructura lingüística y uso de la lengua en contexto, o, en los términos que aquí se han propuesto, entre "categoría" y "dimensión".

Es preciso señalar que el nivel superior del discurso, en este caso la narrativa actuada con fines argumentativos, debe entenderse como socialmente contextualizado, con el fin de permitir la relación lenguaje-cultura/sociedad. La "narrativa" puede ser definida bien sea a la manera de Labov (1972), quien sostiene que "en una relación de unión temporal entre una o más frases, si un cambio en el orden de dos frases seguidas produce un cambio en la interpretación de lo que efectivamente ocurrió, entonces dichas frases son frases narrativas y los eventos contados son eventos narrativos", o a la manera de Wolfson (1978), quien, siguiendo a Hymes (1974), enfatiza el carácter "actuado" [**performed**] de la narrativa y agrega: "la función de la 'actuación' es estructurar la experiencia desde el punto de vista del narrador y dramatizarla". Ambas definiciones delimitan una unidad de estudio indisoluble originada tanto en la situación en que es narrada como en los eventos que narra; en otras palabras, constituida por los eventos narrativos y por los eventos narrados.

De lo anterior se derivan dos presupuestos básicos con respecto a la concepción del uso de la lengua, que considero importante esbozar puesto que contrastan radicalmente con concepciones implícitas en "modelos lingüísticos" tradicionales. Estos dos presupuestos constituyen los fundamentos de un tipo particular de "acercamiento" al lenguaje, dentro del cual el estudio de la narrativa oral exige, como dice Schifffrin (1984: 313), "un especial énfasis en las estructuras informacionales, sentenciales, textuales y conversacionales, cada una de las cuales desempeña un papel en más de uno de los dominios funcionales". Los dos presupuestos pueden resumirse de la siguiente manera:

1) La organización de la narrativa (o el "cuento", o la "historia") se basa no sólo en los recursos estrictamente lingüísticos para el discurso, sino también en el comportamiento no-verbal y en las características del entorno social, por un lado, y en factores no-textuales, tales como el conocimiento y los marcos de interpretación compartidos por los participantes en el discurso, por el otro. Estos factores no-lingüísticos se conciben como recursos interpretativos, sociales o culturales, que se hallan convencionalmente asociados con "lo que se dice". "Lo que realmente se dice" debe examinarse con miras a inferir "lo que se quiere decir y hacer" con aquello que se dice.

2) La lengua, usada para fines discursivos, puede desempeñar un sinnúmero de funciones cognoscitivas y sociales sirviéndose de un número limitado de recursos estructurales. La correspondencia término a término (Prieto, 1975) entre una forma lingüística y una función específica, no siempre se da. Algunos aspectos del discurso pueden ubicarse en más de un dominio funcional. Por consiguiente, la interpretación de

la función de varias estructuras diferentes debe llevarse a cabo de manera paralela.

En cuanto a la "categoría lingüística", considerada como la resultante de diversas actitudes investigativas de la lingüística tradicional, el énfasis se centra en su carácter descriptivo: descripción de frases gramaticalmente correctas, de frases plenamente "semantizadas". Para muchos lingüistas, una descripción debe intentar dar razón de todas las frases gramaticales del lenguaje, y sólo de ellas, con el fin de identificar las reglas que rigen dichas frases de acuerdo con contextos puramente lingüísticos. En lo que respecta a los tiempos verbales, se pretende, con base en los resultados de investigaciones translingüísticas, establecer las generalizaciones que permiten delimitar una teoría formal del tiempo (Comrie, 1985).

De esta perspectiva se desprende, por ejemplo, una taxonomía de los tiempos y aspectos verbales del español, que será utilizada en el análisis. Como dije anteriormente, "categoría" y "dimensión" deben contrastarse, pero la determinación de sus propias limitaciones internas las hace complementarias. Es así como antes de pasar a los planos discursivo y retórico es necesario empezar por la utilización del sistema de tiempo y aspecto propuesto por la Real Academia Española (1979), el cual es casi idéntico al de Gili Gaya (1961) y es seguido por la mayoría de gramáticas españolas actualmente en uso (e. g. Alcina y Blecua, 1980).

El sistema propuesto por la Real Academia incluye tres formas no-finitas (infinitivo, gerundio y participio) y tres modos (indicativo, subjuntivo e imperativo). En el modo indicativo contempla cinco tiempos (Presente, Imperfecto, Pretérito, Futuro y Condicional), en el subjuntivo tres (Presente, Imperfecto y Futuro) y en el Imperativo uno (Presente). Los correspondientes verbos compuestos se construyen con **haber** + participio. Las formas progresivas se construyen con **estar** + gerundio. Utilizaré este sistema para la categorización de los tiempos verbales en las narrativas.

Adicionalmente, haré uso de la descripción de otro gramático más reciente, Fernández Ramírez (1986: 217 y ss.), con respecto al presente histórico. Aunque sus descripciones del uso de este tiempo no corresponden plenamente con mi descripción (por razones metodológicas obvias), tomaré sus aportes como punto de partida. Según este autor, el presente histórico permite describir acciones pretéritas con la intención de atraerlas a la conciencia del oyente o del lector: es un "presente ficticio", pues no se usa para describir un suceso que coincida cronológicamente con el momento en que se habla. Distingue entre los usos conversatorios y narrativos del presente histórico. De acuerdo con Fernández Ramírez, cuando el presente histórico se usa en la conversación describe casi siempre acciones sucesivas, creando en el interlocutor o bien un efecto de mayor inmediatez o bien de imprevisión o sorpresa. Según este autor, el presente narrativo, correlato del pretérito y no del imperfecto, no se alterna frecuentemente con pretéritos dentro del mismo periodo; en el caso de que se diera, este fenómeno debe considerarse como un recurso estilístico, a riesgo del propio autor. Después de enumerar las expresiones más características de los entornos sintácticos de ambos tipos de presente histórico, hace la siguiente advertencia: "no siempre es fácil

saber si nos encontramos ante un presente histórico o si la interpretación del presente como pasado es sólo aparente" (1986: 222).

Antes de entrar en detalle en la descripción de la variación de los tiempos ya mencionados, es necesario señalar otras ayudas metodológicas, exclusivas del nivel del discurso y, por consiguiente, fundamentales para el manejo de la "dimensión discursiva" que aquí propongo, con base en las cuales se categoriza la previa clasificación lingüística de los tiempos. En primera instancia, verbos que se utilicen al interior del "discurso referido" [**reported speech**] no entran a considerarse dentro de la alternancia temporal. El discurso directo transfiere la temporalidad de sus acciones al momento mismo de la verbalización, enfatizando el tiempo del evento, sin recurrir al tiempo referencial. En las narrativas estos casos son frecuentes. El siguiente ejemplo es muy significativo, puesto que hay discurso directo entre discurso directo (en negrilla y subrayado). El uso del tiempo presente no aporta ninguna connotación adicional fuera del tiempo del evento. El tiempo referencial está indicado por la introducción: "me había dicho mi Mamá":

(...)

A mí me había dicho mi Mamá:

"Cuando vean que de noche sale la Luz Corredora, cuando la Luz Corredora la vean de noche así, digan: 'Allá va, allá va!', pa' que se vaya, porque si dicen: 'Allá viene', lo que hace es venirse pa' encima".

(...)

(Iriarte-Esguerra, 1985)

En segunda instancia, Wolfson utiliza la distinción "primer plano/transfondo" [**foreground/background**], la cual se adapta perfectamente a su definición de narrativa. Paul J. Hopper (1979) ve esta distinción como un rasgo universal del discurso narrativo, el cual puede ser marcado de diferentes maneras según la lengua y según los usos que se le den a dicha lengua ("eventos de primer plano y de transfondo" [**foreground and background events**]). Hopper define "primer plano" [**foreground**] como aquellas partes de la narrativa que relacionan eventos que pertenecen a la estructura vertebral del discurso (el lenguaje en que se narra la historia propiamente dicha), y "transfondo" como aquellos datos, parte del discurso que soporta la historia o la amplifica, pero cuyo lenguaje no narra los eventos primordiales. Como se podrá inferir más adelante, es en el "primer plano" donde el narrador deja claro su punto [**"makes the point"**], es decir, presenta los eventos ocurridos como evidencia de su argumento, y por consiguiente, es allí donde se evidencia el uso más frecuente del PH.

La hipótesis general de Wolfson (1976, 1978, 1979) es la siguiente: el uso del PHC en narrativas de conversaciones cotidianas es una variable interactiva, puesto que ejerce una gran influencia en la relación entre narrador y audiencia. Señala como su principal interés teórico que el uso del PHC, y más particularmente, la alternancia entre el PHC y el tiempo pasado, pretérito o imperfecto (P), es una "característica de actuación" [**performance feature**], ubicada al mismo nivel que el uso

del discurso referido [**reported speech**], las coletillas, las repeticiones, los sonidos expresivos, los efectos sonoros, los gestos, los movimientos, que son, según el estudio de Hymes sobre las narrativas de los Wasco (1977), “características de actuación”.

Aunque Schifffrin (1981: 51, 52) afirma que las narrativas que presenten sólo PH, sin variación de tiempos, son breves (y yo agregaría con base en mis datos: y se presentan casi siempre insertadas [**embedded**] en narrativas más largas), Wolfson asegura que ningún cuento, ninguna historia narrada totalmente en PHC está enteramente actuada [**fully performed**]. Según Wolfson, la variación PHC-P es lo que constituye el rasgo significativo de la actuación.

A continuación transcribo un segmento que corresponde al elemento constitutivo de la narrativa que Labov llama “la acción que se complica” [**complicating action**] y que constituye la parte esencial de la historia (Labov, 1972; con miras a facilitar el análisis de la narrativa espontánea, Labov la divide en seis partes constitutivas, a saber: resumen, orientación, acción que se complica, evaluación — interna o externa —, resultado o solución y codificación). Es evidente que el cambio de tiempos pasados (pretéritos e imperfectos) al presente y de nuevo a pasados corresponde al evento crucial de la historia, evento que adquiere un carácter dramático (corroborado por gestos y actuación, los cuales aparecen en mis notas contextuales del trabajo de campo).

LA HISTORIA DEL MICO-DIABLO

(...)

... y salí por toda la orilla, por toda la orilla, con la rula en la mano, bien de mañana...

y cuando miré así en el arranque... que ya iba allá... que ya había caminado un trayecto como de aquí a allá al tanque... de la yuca, miré así...

y veo/veo/la an... el aparato.../con/como un/como un pelado, así, como este pelado...

¡Sobrio! Siendo veinticinco de diciembre y yo no tenía...

“¡Carajo! ¿Será...? ¿Será un pelado?... ¿Será el diablo?”...

Bueno y vine y di un paso aquí, y salí así... di un paso así...

(...)

(Iriarte-Esguerra, 1985)

Las dos conclusiones básicas que Wolfson deriva de sus estudios son las siguientes: primero, el uso del PHC, y más particularmente de la variación PHC-P, tiene un efecto de dramatismo, propio de la narrativa y, segundo, que la dirección de la alternancia PHC-P es irrelevante: un cambio bien sea de P a PHC o de PHC a P organiza igualmente la historia en segmentos cronológicos (Wolfson, 1979: 174) y resalta aquellos eventos ocurridos que el narrador quiere presentar como evidencia de su argumento (Wolfson, 1978: 222). Como dice Wolfson: “la función de la actuación [**performance**] es estructurar la experiencia desde el punto de vista del narrador y dramatizarla” (Wolfson, 1978: 216). Presento a continuación otro ejemplo, otro segmento de una historia de miedo, en el que el narrador destaca los dos eventos más importantes del episodio (mirar/ver la “luz voladora” y correr para escaparse) utilizando el cambio P-PHC.

LA LUZ VOLADORA

(...)

Bueno. Y bueno y yo/y yo dije: "No, yo aquí". Y yo cerraba los ojos y camine, y camine, y camine, y camine. Cuando llegué allá, a la portada de la Loma, miro así, pa' La Loma, y veo venir un... mechón, que venía pa' encima de mí... Una luz. La "luz corredora". Pero pa' encima... Y la luz iba atender allá... allá a las orillas de Las Damas, allá, y cogía allá a La Loma, esa luz así, y se veía/ y después cogía por la cabecera de Hato Viejo y se venía pa' encima... y me agarro a correr.

Y yo decía: "Allá va:::" y corría.

(...)

(Iriarte-Esguerra, 1985)

Según Shiffrin (1981), quien, como dije anteriormente, utiliza la clasificación de las partes constitutivas de la narrativa propuesta por Labov, encuentra, con base en sus propios datos de narrativas en inglés, que el 30% del PH aparece dentro de las frases pertenecientes al segmento de "la acción que se complica", 3% se da en frases de "orientación" y no hay evidencia de PH en frases de evaluación, de resumen o de codificación. Esto refuerza la hipótesis de Wolfson: el momento cumbre, el clímax de la narrativa es el que está marcado lingüísticamente por una alternancia de tiempos verbales. El siguiente es otro ejemplo de la alternancia temporal en una narrativa corta recogida por Silva-Corvalán:

PREMONICION

Y mi Mamá estaba lavando... unas toallas, entonces fue —la— Mamá empezó a pensar, "¡Pucha! La Blanca podría traer las chombas, pero como es tan chica que no tiene idea qué chombas..." Y de repente mi hermana aparece en la puerta del baño, y le dice: "Mamá, ¿querías esto?" Las chombas.

(Silva-Corvalán, 1983: 770)

Lo anterior puede explicarse cualitativamente de la siguiente manera: el tiempo del evento es fijo; está firmemente establecido por el lugar que ocupa la frase en el discurso narrativo. Si se tiene en cuenta la definición de narrativa dada por Labov (1972), arriba citada, la marca lingüística de tiempo queda libre de su tarea fundamental, a saber, la función indicativa del tiempo referencial. Este sería, entonces, uno de los aportes fundamentales de este acercamiento al discurso que trasciende los resultados de la aplicación de "modelos" lingüísticos tradicionales. Como lo mencioné anteriormente, la correspondencia término a término (Prieto, 1975) entre una forma lingüística y una función discursiva, no siempre se da. Solamente con base en un análisis como el propuesto en este ensayo, las funciones discursivas y retóricas, no siempre marcadas por los mismos mecanismos lingüísticos, pueden develarse ante los ojos del investigador. Los enfoques estáticos no permiten explicaciones semejantes.

Para terminar transcribo una pequeña narrativa que, aunque insertada dentro de una narrativa mucho más larga, dramatiza el evento utilizando mecanismos de actuación discursiva y logra "dejar claro el punto" de la historia.

EL MICO

Una vez me/me encerré allá en la pieza de nosotros,
yo que cierro la ventana y como son de varillas,
se me mete el mico...
me tocó...
me monté en la mesa, se montó en la mesa,
me montaba al mesón, se montaba al mesón,
y me/se me largaba así como a/a morderme
y Nubia daba gritos... de los nervios!

(Iriarte-Esguerra, 1985)

Con este análisis de la función discursiva de argumentar, y más particularmente del uso y variación de tiempos verbales en narrativas, enmarcado dentro de la perspectiva del "énfasis en la actuación [**performance**]" (Wolfson, 1976), se pretendía mostrar el paso de una categoría lingüística a una dimensión discursiva así como la complementación entre estos dos tipos de aproximación. Esta complementariedad apunta al estudio de la organización retórica y poética del discurso tomado como expresión, como actualización de la intersección entre lenguaje y cultura/sociedad.

Quiero enfatizar en la doble interrelación, por un lado, de elementos lingüísticos y su ubicación dentro de niveles discursivos superiores, y la correspondiente contribución de esta investigación al estudio de la cultura, y por el otro, de funciones discursivas y su manifestación en fenómenos lingüísticos concretos, y la correspondiente contribución de esta tarea a la lingüística misma.

Con esta perspectiva globalizante, la lingüística podrá romper sus barreras geográficas y físicas y emprender estudios transculturales, cuyo parámetro no sea la unificación sino la diversidad lingüística y cultural, propias del hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- BASSO, K. (1970). To "give up on words": silence in the Western Apache culture. *Southwestern Journal of Anthropology*, 26: 213-230.
- BROWN, P. & S. Levinson (1978). Universals in language usage: politeness phenomena. In: Goody, E. (ed.). *Questions and politeness: strategies in social interaction*: Cambridge. Cambridge University Press, págs. 56-289.
- COMRIE, B. (1985). *Tense*. Cambridge University Press.
- DURANTI, A. (1985). Sociocultural dimensions of discourse. In: T. van Dijk (ed.). *Handbook of discourse analysis*. Vol. 1. London: Academic Press.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1986). Gramática española. 4. El verbo y la oración. Madrid: Arco/Libros, S. A.
- GRICE, H. P. (1975). Logic and conversation. In: Cole P. & J. Morgan (eds.). *Syntax and semantics: Speech acts*. Vol. 3. New York: Academic Press, págs. 41-58.

- GUMPERZ, J. J. & D. Hymes, eds. (1972). *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*. N. Y.: Holt, Rinehart & Winston.
- HOPPER, J. P. (1979). Aspect and Foregrounding in Discourse. In, T. Givon (ed.). *Discourse and Syntax*. N. Y.: Academic Press, págs. 213-241.
- HYMES, D. (1962). The ethnography of speaking. In, Gladwin, T. & W. Sturtevant (eds.). *Anthropology and human behavior*. Washington, D. C.; Anthropological Society of Washington, págs. 13-53.
- (1964). Introduction. Toward ethnographies of communication. In, J. J. Gumperz & D. Hymes (eds.), "The ethnography of communication." *American Anthropologist*. Vol. 66, núm. 6, part. 2: 1-34.
- (1971). On communicative competence. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- (1974). Ways of Speaking. In, R. Bauman & J. Sherzer (eds.). *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Cambridge: Cambridge University Press, págs. 433-451.
- (1977). Discovering oral performance and measured verse in American Indian narrative. *New Literary History*, VIII (3).
- (1986). Discourse: scope without depth. *International Journal of the Sociology of Language*, 57: 49-89.
- IRIARTE-ESGUERRA, G. (1985). Recolección de narrativas en la comunidad de San Bernardo (Cesar, Colombia). Manuscrito.
- KEENAN, E. (1976). The universality of conversational postulates. *Language in Society*, 5: 67-80.
- LABOV, W. (1972). The transformation of experience in narrative syntax. In, Labov, W. *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, págs. 354-396.
- PRIETO, L. J. (1975). *Pertinence et pratique*. Paris: Minuit.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1979). *Esbozo de una gramática de la lengua española*. Sexta ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- ROSALDO, M. (1982). The things we do with words: Ilongot speech acts and speech act theory in philosophy. *Language in Society*, II: 203-237.
- SEARLE, John R. (1976). The classification of illocutionary acts. *Language in Society*, 5: 1-24.
- SCHIFFRIN, D. (1981). Tense variation in narrative. *Language*, 57 (1): 45-62.
- (1984). How a story says what it means and does. *Text* 4 (4): 313-346.
- SHERZER, J. (1982). The interplay of structure and function in Kuna narrative. In, D. Tannen (ed.). *Georgetown University Roundtable on Languages and Linguistics*, 1981. Washington: Georgetown University Press.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1983). Tense and aspect in oral spanish narrative: context and meaning. *Language*, 59 (4): 760-780.
- WOLFSON, N. (1976). The conversational historical present in American English narrative. Unpublished Ph. D. dissertation. University of Pennsylvania.
- (1978). A feature of performed narrative: the conversational historical present. *Language in Society*, 7: 215-237.
- (1979). The conversational historical present alternation. *Language*, 55: 168-182.